

ARTE

FÁTIMA
OTERO (*)

TERESA MORO: LA PERVIVENCIA DEL MOBILIARIO A TRAVÉS DEL TIEMPO

Han sido muchos los artistas que se han servido de los objetos, que los han manipulado o que los han querido redefinir. Es una de tantas maneras de actuación que caracterizan al arte de nuestro siglo a partir muchas veces del *ready-made* de Duchamp por la propia descontextualización de un objeto. Precisamente de muebles descontextualizados y privados de sus funciones es en lo que se basa la propuesta de la madrileña Teresa Moro, para la sala inferior de la compostelana galería Trinta.

Teresa Moro convierte una silla, una mesa o un sofá en objeto artístificado. Al reproducirlo en una superficie pictórica, pasa a ser obra de arte porque lo desprovee de toda funcionalidad. Esta descontextualización lleva implícito el cambio de significado y contenido. En muchas ocasiones, esos muebles se dotan de cualidades antropomorfas descubiertas a través de la propia singularidad de la curvatura de una cama, la silueta de un sillón o los botones de una silla o sofá, detonantes de pasiones y fisonomía humanos.

Además de coleccionar muchos muebles vía fotográfica o descubrimiento casual como en su serie *Homless*, que alude a aquellos que

tira la gente, a los abandonados a su suerte, esta pintora convierte en singulares por la magia de su arte. También surgen los hallados vía detectivesca, porque detrás de las series en las que Teresa Moro formaliza sus creaciones hay mucho de investigación histórica, rastreando los orígenes de una silla, desde los inicios de su creación hasta la actualidad.

Es una labor de historiadora que insiste en registrar y rastrear, vía instalación pictórica o vía obra exenta, el origen del mobiliario y su evolución a través del tiempo. Así lo delata su *Línea italiana* presentada como instalación en la que, a través de diagramas, traza un inventario de todos los vínculos que unen a la artista con piezas de diseño de reconocidas firmas italianas o *Intento de apropiación de una silla de París*, en esta ocasión relacionada con el autor francés Jean Prouvé cuyos diseños sencillos son preciadas piezas de colección.

El estilo de Teresa Moro recoge algo del espíritu de bodegón a lo Morandi, pero también se enriquece de las aportaciones dadaístas y no menos del arte conceptual y del minimalismo. La autora lo presenta en sus líneas esenciales, seriado y destacado en fondos siempre



neutros para resaltar la magnificencia, singularidad e importancia de un mueble, ese objeto que, como señala el título de la muestra, *El mueble permanece*, se queda aquí en el mundo mientras los demás pasamos.

Todos tenemos amigos o compañeros de trabajo, Teresa Moro se implica tanto con el mobiliario que llama *Compañeros* a otra de sus series que versa precisamente sobre las sillas. También se ha fijado en las cadenas de separación de los aeropuertos u otros lugares de tránsito en esa intención de dotarlas de dimensión artística.

Habitualmente, los espectadores de grandes ferias de arte nos centramos en las piezas expuestas, Teresa Moro repara en los diseños de mobiliario de los respectivos estands. Conviene no olvidar que uno de los grandes consumidores de diseño en este país son los espacios galerísticos. Pero, además, aborda alcobas, plasma las que pertenecen a su ámbito íntimo y las dedicadas a nombres míticos de la historia del arte y en ellas encuentra estilos tan marcados como la cama de dosel de Frida Kahlo o una de suelo, que identifica plenamente el estilo mini-

malista de Donald Judd. Todas equivalen a retratos de las personas a las que pertenecen.

Hace años, la galerista Asunta Rodríguez daba un giro a su espacio y lo dotaba de calor vistiéndolo con un cómodo sofá y sus respectivas mesitas. Semeja que, sin pretenderlo, Teresa Moro haya recogido aquel espíritu vistiendo las paredes con un mobiliario no para usar sino destinado a la vista para hacernos pensar en los muebles como detonantes de sensaciones, recuerdos, vivencias, y sobre todo, caracterizadores de la persona que los posee.

Los muebles, como el vestir, son como pieles que elegimos para reconocernos y ser reconocidos, son parte de nuestra identidad porque a través de ellos podemos hablar de la dimensión social de lo relacional al condensar relaciones sociales e históricas a través del tiempo.

Hacia más de veinte años que esta artista no exponía en la galería Trinta, hoy vuelve e insistir en el mueble pero dejando cualquier rasgo de desorden para centrarse en la línea pura, pulcra y madura de unos diseños que nos hacen valorar y respetar el gran legado del mobiliario del siglo XX.

(*) *La autora es crítica de arte*

TRIBUNA LIBRE

JOSÉ LUIS
GOROSTIZU
(*)

En los años 90, el Gobierno Vasco contrató a Michael Porter, Director del Institute for Strategy and Competitiveness de la Escuela de Negocios de Harvard como Asesor del Plan de Competitividad del País Vasco. Tras la publicación del Índice de Competitividad Regional 2016, de la Comisión Europea, Porter, todavía vinculado al País Vasco por su Presidencia del Comité Científico del Instituto Vasco de Competitividad, afirmó que el País Vasco, va a ser la "California del Sur de Europa; su Silicon Valley".

Creo que en Galicia, ni existe un "Instituto Gallego de Competitividad" ni Porter, o alguien de su autoridad, nos asesoró, allá en los

noventa, en la Planificación de la Estrategia de la Competitividad Territorial de Galicia. Aunque siempre se está a tiempo. Desde el año 2010, la Comisión Europea elabora, cada tres años, el índice de Competitividad Regional (ICR) de las 263 Regiones de la Unión Europea. Este Índice se obtiene a partir de 11 indicadores que evalúan ventajas y debilidades de cada Territorio. Se clasifican en tres categorías: Básicos, Eficiencia e Innovación que integran, respectivamente: Instituciones, Estabilidad Macroeconómica, Infraestructuras, Sanidad, Educación Básica; Educación Superior, Eficiencia del Mercado de Trabajo, Tamaño del Mercado y Tecnología, Sofisticación de Negocios e Innovación. En el Índice de Competitividad Regional de 2016, únicamente aprueban dos Regiones españolas: Madrid, con una puntuación de 67,6 sobre 100 y País Vasco, con 60,2. Galicia, con 37,6 pun-

La competitividad territorial de Galicia (II)

tos, ocupa el puesto 181 de un total de 263 Regiones de la Unión y el octavo dentro de las Regiones españolas, después de las dos citadas, de Navarra, Cataluña, Aragón, Cantabria y Asturias. Con relación al índice del 2013, Galicia, ni avanza ni retrocede. Situación que requiere un diagnóstico.

La totalidad de Regiones españolas obtienen una muy alta calificación en Sanidad. Así Madrid, con 98,4 puntos, ocupa la segunda posición dentro de las Regiones europeas. Galicia, con ochenta y seis puntos, empató con la Región de Hovedstade-Copenhague, que ocupa el puesto sexto entre las Regiones europeas y supera a Regiones como Viena (78,7), Luxemburgo (81,9), Bruselas (82,1), Berlín (85,4), Ámsterdam (85,9) y que, sin embargo, en

Innovación, nos sacan una diferencia de 34,2 puntos. Copenhague alcanza, con 100 puntos, el número 1 de las Regiones Europeas, tanto en Educación Superior como en Innovación, mientras que Galicia obtiene, respectivamente, un 57,3 y un 26,9 en estos dos Indicadores tan determinantes para nuestra Competitividad Territorial.

Si en Sanidad mantenemos el mismo nivel que Copenhague, ¿qué factores inciden para que existan estas diferencias cuantitativas y cualitativas entre estas dos Regiones en materia de Educación Superior e Innovación? ¿Sólo una mayor asignación de recursos económicos? Me temo que no.

La respuesta a esta cuestión crucial no nos la pueden dar fríos datos económicos, estadísticas o indi-

cadores de competitividad. Su naturaleza y complejidad obliga a emplear análisis jurídicos, sociológicos y económicos. Porque ya nadie duda que existe una relación directa entre el Aprendizaje-que decide las formas de vida social- y la Sociedad misma. Estas formas de vida social no son uniformes. La cooperación, base de la transmisión tecnológica, requiere mucho más que la simple coexistencia, entendida como un mero darse continuidad en el espacio y tiempo.

Poco valen los Programas dirigidos a promover la Competitividad, si la base de la Economía del Conocimiento de Galicia, está resquebrajada, sin atisbos de cooperación.

Hay otro Indicador, el de Tecnología, entendida como la cooperación entre Empresas y entre éstas y los Centros de Investigación, en que Galicia obtiene una puntuación de 56,5. Sí, un Índice que también depende de las

relaciones entre Aprendizaje y Sociedad, de una de sus manifestaciones: de nuevo, la cooperación.

¿No es paradójico que, si dentro de las Comunidades Autónomas, ocupamos en Infraestructuras el puesto 12, con 13,66 puntos, descendamos al puesto 14 en Tecnología, sólo por encima de Castilla-La Mancha (56,4); Castilla-León (54,9) y Extremadura (51,5)? Como es ésta una cuestión que, sólo aparentemente, escapa de la Política, parece que nadie asume la responsabilidad de descifrar esta relación, en términos convincentes.

Si nuestra Sociedad Civil investigara sobre esta cuestión, clave para incrementar los factores de la Competitividad que dependen de la Cooperación, viene muy al caso la máxima de Einstein, "no podemos resolver problemas, pensando de la misma manera que cuando los creamos".

(*) *El autor es Abogado y Consultor Empresarial*